

SEMANARIO **CUATRO F**

VENEZUELA, DEL 8 AL 15 DE SEPTIEMBRE DE 2026 • AÑO 11 N° 485

ACUERDOS POR VENEZUELA

Contextualizando el acuerdo petrolero binacional
Por Francisco Ameliach.

P.4-8

Racionalidad política del acuerdo energético
Por Walter Ortiz.

P.11-13

**Venezuela consolida nueva etapa de expansión energética
con alianzas estratégicas internacionales y proyectos de
reactivación industrial**
Por Gisell Viloria.

P.14-15

Periódico del



Un puente hacia la prosperidad y la cooperación histórica



Por Johanna Carvajal.

Hay momentos en que la historia ofrece una pausa, un respiro, una oportunidad para mirar más allá de las diferencias y construir sobre lo que nos une. El reciente acuerdo energético entre Venezuela y Estados Unidos es, sin duda, uno de esos momentos. Más allá de

las legítimas discusiones que pueda generar, este convenio representa una puerta abierta a la esperanza, al desarrollo y a la cooperación genuina entre dos naciones con un destino energético profundamente entrelazado.

Un impulso sin precedentes para la economía venezolana

Venezuela posee las mayores reservas probadas de petróleo del mundo. Como acertadamente lo expresó la presidenta Delcy Rodríguez: «De nada sirve tener nuestras reservas petroleras bajo tierra, únicamente para que aparezca en una estadística o en una contabilidad, y podamos de-

cir 'somos el país con la mayor reserva del mundo', cuando no podemos convertirlo y traducirlo en desarrollo para Venezuela».

La magnitud de la inversión proyectada es extraordinaria: más de 100.000 millones de dólares para el desarrollo de 17 campos petroleros estratégicos. Se estima que el Estado venezolano recibirá cerca de 209.000 millones de dólares en tributos durante la ejecución del proyecto. Estos recursos, como ha subrayado el gobierno venezolano, se destinarán directamente a la modernización de servicios públicos, salud, educación, infraestructura hospitalaria, programas de alimentación y la creación de empleos. No se trata solo de extraer petróleo; se trata de convertir esa riqueza en prosperidad concreta para los venezolanos.

El acuerdo prevé elevar la producción a más de 1,5 millones de barriles diarios, lo que no solo reactivará una industria golpeada por años de sanciones y falta de inversión, sino que generará un efecto multiplica-

dor en toda la economía: encadenamientos productivos, fortalecimiento de salarios y recuperación de la capacidad operativa del sector.

Una alianza ganar-ganar con soberanía garantizada

Uno de los aspectos más relevantes de este convenio es que Venezuela mantiene la soberanía y propiedad sobre sus recursos. No se trata de una cesión, sino de una alianza estratégica en la que cada parte aporta lo mejor de sí: Venezuela, su petróleo, su industria y la experiencia de sus trabajadores; Estados Unidos, el capital y la tecnología necesarios para recuperar y desarrollar esos activos.

La Asamblea Nacional de Venezuela ha respaldado el acuerdo por mayoría calificada, y figuras de la oposición moderada han llamado a todos los sectores a sumarse a este esfuerzo nacional.

Mirando hacia el futuro

Este acuerdo no es un fin en sí mismo, sino el

comienzo de un camino. Como ha señalado el secretario de Energía de Estados Unidos, Chris Wright, los acuerdos contribuirán a generar paz, prosperidad y oportunidades para ambas naciones. Y como ha reiterado la presidenta Rodríguez, el objetivo final es "una Venezuela que renace para mejorar".

Por supuesto, los desafíos son muchos. Las sanciones sobre la industria energética venezolana siguen vigentes, aunque parcialmente flexibilizadas. La implementación del acuerdo requerirá transparencia, voluntad política y un seguimiento riguroso. Pero lo que no puede negarse es que este convenio abre un camino de cooperación y desarrollo que antes parecía cerrado.

Hay razones de sobra para mirarlo con optimismo. Ha quedado demostrado que, cuando la diplomacia y la cooperación prevalecen, es posible transformar las diferencias en oportunidades y construir un futuro compartido. Eso, sin duda, es motivo de celebración.

Contextualizando el acuerdo petrolero binacional



Por Francisco Ameliach.

Opinar sin contextualizar distorsiona la realidad, promueve la desinformación y fragmenta la comunicación al aislar un hecho o declaración de las circunstancias que le dan sentido.

Cuando se emiten juicios rápidos ignorando el entorno, los antecedentes o las intenciones de una si-

tuación, se generan múltiples impactos negativos tanto a nivel individual como colectivo.

En este sentido, para comprender la trascendencia del acuerdo petrolero binacional Venezuela – Estados Unidos, es indispensable contextualizar revisando la historia reciente del país. Apenas una década atrás, la nación exhibía indicadores sociales de vanguardia en la región.

Según fuentes documentadas Venezuela alcanzó el salario más alto de Latinoamérica en 2012 (476 \$\$ de salario mínimo más 34 \$\$ de beneficio alimentario = 510 \$\$) y las bases de datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), mostraban a Venezuela en el año 2014 como el país con mayor igualdad social en Latinoamérica, medido a través del Coeficiente de Gini.

Sin embargo, este modelo de bienestar social se convirtió en el objetivo de una prolongada agresión asimétrica y una guerra híbrida multidimensional.

¿Que pasó a partir del año 2015?

El punto de inflexión en esta estrategia de desestabilización se originó en el seno del poder legislativo. La Asamblea Nacional electa en 2015 se convirtió en el actor político que entregó parte de la soberanía de Venezuela, promoviendo abiertamente el asedio contra su propio territorio.

Desde dicho parlamento se solicitó a los Estados Unidos una acción militar, se respaldaron intentos de golpes de Estado y se facilitaron incursiones de mercenarios extranjeros.

Este sector de la oposición facilitó el despojo de activos estratégicos de la República en el exterior, incluyendo la confiscación de CITGO y el congelamiento de millonarios fondos es-

tatales.

La tormenta perfecta: el asedio económico y la guerra cognitiva

La crisis actual no comenzó de la noche a la mañana; fue un proceso de asfixia meticulosamente diseñado. El punto de partida formal se remonta a 2015, cuando la declaración de Venezuela como una «amenaza inusual y extraordinaria» abrió las compuertas para un asedio multidimensional sin precedentes.

El armamento financiero: La persecución comercial y las sanciones produjeron una caída superior al 98% de los ingresos en divisas. Venezuela pasó de percibir 39.639 millones de dólares en divisas en el año 2014 a tan solo 743 millones de dólares en 2020.

La Invasión de las mentes: Paralelamente al colapso material, el país se convirtió en el laboratorio de una intensa guerra cognitiva. Medios masivos y redes sociales fueron y

son utilizados para tratar de quebrar la resistencia psicológica de la población, romper la unidad nacional, sembrar el caos informativo e intentar inducir una guerra civil fratricida.

Los sucesos del pasado 3 de enero de 2026 marcaron un antes y un después en la historia contemporánea, dejando al descubierto la crudeza de las relaciones internacionales donde los intereses superan las lealtades y los recursos estratégicos lo dictan todo.

El derecho internacional ha muerto

Las instituciones multilaterales creadas tras la Segunda Guerra Mundial son hoy estructuras vacías incapaces de frenar las acciones unilaterales de las potencias globales. Vivimos en una era donde se impone de nuevo la cruda «ley de la selva».

El espejo de Gaza: La pasividad global y la total ineficacia de la ONU frente a la devastación de la guerra en Gaza

demonstraron que los tratados internacionales y las resoluciones de derechos humanos solo se aplican cuando no chocan con los intereses de los más poderosos.

El secuestro como doctrina: El secuestro del presidente Nicolás Maduro en territorio soberano por parte de fuerzas extranjeras violó toda inmunidad diplomática y ley internacional. Sin embargo, la ausencia de sanciones globales o condenas unánimes consolida este tipo de actos como precedentes válidos en el nuevo orden mundial.

La normalización del atropello: Casos previos, como el asesinato del general iraní Qasem Soleimani en 2020 mediante drones, ya venían avisando que la soberanía nacional es un concepto obsoleto si una superpotencia militar decide ignorarla. El poder de fuego y la ventaja tecnológica han sustituido por completo a los tribunales internacionales.

Después del 3 de enero 2026: los 3 Escenarios posibles para Venezuela

ESCENARIO A: CAPITULACIÓN TOTAL (ENTREGAR EL GOBIERNO)

Implica ceder por completo ante las exigencias del gobierno de Estados Unidos y los sectores de la oposición radical.

El Resultado: Este camino significaría el fin inmediato del proyecto de la Revolución Bolivariana, la derogación de la Constitución de 1999 y la persecución de sus movimientos sociales y políticos. Esto tendría una altísima probabilidad de desencadenar una guerra civil.

ESCENARIO B: RESISTENCIA MILITAR ABIERTA

Este camino contempla activar la defensa nacional frente a una ofensiva directa de fuerzas militares de Estados Unidos. Sin embargo, en el siglo XXI, la naturaleza del

conflicto ha cambiado drásticamente: la guerra moderna en la era de la Inteligencia Artificial (IA) ya no requiere el despliegue de soldados en el terreno.

Venezuela se ha venido preparando en la doctrina de la guerra de todo el pueblo pero con una visión de resistencia ante una ocupación territorial prolongada por parte de fuerza militar extranjera. El conflicto actual en Medio Oriente nos indica que la guerra asimétrica en la actualidad también depende principalmente de la tecnología.

La ofensiva Invisible: El ataque de Estados Unidos no sería una invasión convencional, sino una campaña quirúrgica y automatizada, concentrada en los espacios aéreos y ciberespaciales. Algoritmos de IA coordinarían enjambres de drones autónomos, ataques cibernéticos a los servicios públicos y bombardeos automatizados de precisión, destruyendo las capacidades del país de forma remota.

El Resultado: El intento de resistencia conduciría a una indiscutible derrota militar. El costo humano sería altísimo y en lo material sería la pulverización de la infraestructura crítica, resultando en el exterminio físico del Estado – Nación y el sometimiento absoluto del territorio, la pérdida total de nuestra soberanía.

ESCENARIO C: NEGOCIACIÓN ASIMÉTRICA

Reconocer la tremenda desventaja militar, pero utilizar el control territorial y el recurso petrolero como factores indispensables para forzar un acuerdo internacional en procura de la paz y del estado de bienestar para el pueblo de Venezuela.

El Resultado: Es la única vía que ofrece una ventana para la preservación institucional de la República Bolivariana de Venezuela en el largo plazo. Al sentarse a negociar bajo la premisa de que occidente necesita un flujo petro-

lero seguro y estable, el gobierno puede pactar para salvaguardar conquistas sociales clave, la integridad nacional, el control territorial y garantizar la seguridad del poder popular y sus organizaciones políticas, evitando la extinción total del Estado – Nación.

EL RECIENTE ACUERDO PETROLERO: UN CAMINO FIRME HACIA LA PAZ Y EL BIENESTAR

Frente a este escenario de coacción, la firma del reciente acuerdo petrolero bilateral con los Estados Unidos representa un paso histórico para avanzar firmemente hacia la paz, la estabilidad institucional y el bienestar del pueblo venezolano.

El convenio, proyecta una duración de 25 años, con regalías de 16% (como mínimo) e impuesto sobre la renta de 34%, estipula una inyección de inversiones superior a los 100.000 millones de dólares destinada a la reactiva-

ción de 17 campos petroleros y al incremento de la producción nacional por encima de los 1,5 millones de barriles diarios adicionales a los que hoy se producen.

Es necesario introducir en este escrito puntos de referencia para combatir la desinformación y las críticas infundadas:

Según un informe de la Comisión de Tarifas del Senado de los Estados Unidos (emitido entre 1930 y 1931):

“...el costo de producción de un barril de petróleo producido en los Estados Unidos era de 1,98 \$\$ puesto en la costa atlántica de la Unión. Y puesto allí mismo un barril producido en Maracaibo costaba apenas 89 centavos de dólar”.

Durante la década de 1990, bajo el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez y la administración de Rafael Caldera, el Congreso de la República aprobó las Asociaciones Estra-

tégicas de la Faja del Orinoco con regalías del 1%.

Lejos de comprometer los recursos de la nación, la Presidenta (E.) Delcy Rodríguez ha enfatizado que el subsuelo y las reservas se mantienen bajo la estricta propiedad y control Constitucional del Estado venezolano.

Los beneficios para el país son tangibles: el acuerdo garantiza una recaudación fiscal estimada en más de 209.000 millones de dólares en ingresos tributarios para el gobierno, asegurando que cada barril extraído se traduzca de forma directa en el financiamiento de áreas neurálgicas para la justicia social, como la salud pública, la educación, los salarios y la infraestructura nacional.

EL RETORNO AL PLAN ORIGINAL DE HUGO CHÁVEZ

Con esta estrategia geopolítica, la Presidenta (E.) Delcy Rodríguez, continúa y reto-

ma la política petrolera diseñada originalmente por el Comandante Hugo Chávez.

En su visión de desarrollo a largo plazo, plasmada en el Plan Siembra Petrolera, Chávez proyectaba elevar de manera progresiva la producción nacional hasta alcanzar los 6 millones de barriles de petróleo diarios.

El líder de la Revolución Bolivariana siempre sostuvo con pragmatismo que el principal mercado natural para este volumen de crudo debía ser Estados Unidos, dadas las características de infraestructura y configuración técnica de sus refiné- rías.

Durante su gestión, el gobierno de Hugo Chávez mantuvo un flujo de exportación constante y robusto hacia el mercado estadounidense, superando regularmente el millón de barriles diarios vendidos a EEUU, demostrando que la soberanía energética y una sólida relación comercial y de

beneficio mutuo no son excluyentes.

Al rescatar estos lineamientos, el gobierno nacional deja atrás la inercia de los recursos no explotados. A través de contratos basados en la legalidad y el beneficio mutuo, el crudo venezolano vuelve a posicionarse en los mercados globales, transformando el potencial energético del país en el motor definitivo para la recuperación económica y el bienestar social de toda la población.

La Presidenta (E.) Delcy Rodríguez pone en práctica el pensamiento bolivariano, específicamente el sistema que Simón Bolívar dibujó en el Congreso de Angostura de 1819: "... El principio fundamental de nuestro sistema depende inmediata y exclusivamente de la igualdad establecida y practicada... El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política".

Energía para el renacer nacional



Por Ramón Lobo.

El acuerdo firmado entre Venezuela y Estados Unidos abre una nueva etapa para la política energética nacional. La presidenta encargada Delcy Rodríguez definió esta decisión como una apuesta por la Venezuela del futuro, con una mirada que supera la coyuntura actual. Esa orientación parte de una

verdad fundamental: las mayores reservas petroleras del mundo adquieren valor real cuando se convierten en capacidad productiva, desarrollo nacional y bienestar para el pueblo.

El sentido estratégico está en convertir una relación compleja y contradictoria en una oportunidad para reimpulsar

la industria petrolera nacional. Venezuela cuenta con reservas, infraestructura, experiencia acumulada y una clase trabajadora con más de un siglo de conocimiento en el sector. La participación estadounidense incorpora capital, tecnología y capacidad operativa en un esquema orientado a rehabilitar activos clave, aumentar producción y

generar ingresos para el país.

El alcance del convenio confirma su importancia. La vigencia de 25 años, el desarrollo de 17 campos estratégicos y la meta de alcanzar más de 1,5 millones de barriles diarios muestran la magnitud de la decisión. Además, se estima una inversión de 100.000 millones de dólares en el portafolio energético, flujo de capital relevante para infraestructura, tecnología, empleo, servicios conexos y estabilidad económica progresiva.

El componente fiscal merece especial atención. Tomando como referencia un precio de 65 dólares por barril, los ingresos estimados para el Estado venezolano alcanzarían 209.335 millones de dólares. En términos concretos, cerca de 19 dólares por cada barril produci-

do y vendido ingresarían directamente al país. El convenio contempla regalías mínimas de 16% e Impuesto Sobre la Renta de 34%, conforme al marco legal aplicable, en contraste con experiencias anteriores de apertura petrolera asociadas a regalías de 1%.

La diplomacia aparece aquí como herramienta económica de alto valor nacional. En un contexto marcado por años de medidas coercitivas unilaterales que golpearon duramente a la industria petrolera, esta decisión abre una ruta de cooperación, inversión y reactivación productiva. Es una expresión de realismo económico para apalancar una actividad esencial en el renacer nacional.

Esta decisión energética se apoya en el marco constitucional y legal

vigente de la República, dentro del cual la Ley Orgánica de Hidrocarburos regula el aprovechamiento integral de los recursos, la soberanía energética, el dominio público de los yacimientos, la seguridad jurídica y la maximización progresiva de la renta petrolera.

Este acuerdo coloca la energía al servicio de un interés superior: el bienestar de la población. Allí está su alcance económico, político y humano. Venezuela ya conoce el valor social de su riqueza petrolera cuando se expresa en servicios públicos, salud, educación, vialidad, empleo, infraestructura y protección social. Por eso, producir más significa recuperar capacidades afectadas, abrir oportunidades y consolidar una nueva etapa para el país.

PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

Presidente del Psuv:
Nicolás Maduro Moros

Secretario General del Psuv:
Diosdado Cabello

Secretario de Comunicación:
Jorge Rodríguez

SEMANARIO
CUATRO F

Director General: Gustavo Villapol.

Jefa de Redacción: Johanna Carvajal. **Diseño y Diagramación:** Eugenio Rada

Equipo de Trabajo: Iván Mc Gregor, José Salazar, Mariana Rodríguez, Anaís Churión, Judith Casianis, Marianny Pereira, Gherio, Manuel Atencio, Antonio Roderio, Gabriel García, Adriel Martínez y Gisell Viloria. **Corresponsal en Europa:** Geraldina Colotti.

Depósito Legal: pp201401DC1761



www.cuatrof.net



Racionalidad política del acuerdo energético



Por Walter Ortíz.

Los procesos de negociación en materia política se dan en contextos históricos determinados, marcados por situaciones de la geopolítica, la geoeconomía, lo social y lo económico, así como el sostenimiento de procesos, de sistemas políticos, de naciones enteras.

El histórico Acuerdo Energético que se ha suscrito

entre la República Bolivariana de Venezuela y los Estados Unidos de América parte por un proceso de negociación política entre dos Estados que en estos últimos tiempos tratan de dirimir su contradicción histórica, sobre todo en una época reciente marcada por ires y venires de una relación sin embargo muy marcada por más de 120 años de relación comercial asociada al petróleo.

No hay buena economía sin buena política, y sería ingenuo en estos momentos tan complejos y desafiantes observar este Acuerdo como el simple intercambio entre empresas bajo el interés y apetito de la energía petrolera y gasífera venezolana. Ha sido absolutamente necesario más de 8 meses de encuentros entre delegaciones del Estado venezolano y el

Estado estadounidense para poder avanzar en un acuerdo de gran calado que tiene tres bases políticas y jurídicas esenciales.

En primer lugar la precisión de una reforma parcial de la Ley Orgánica de Hidrocarburos, aprobada de manera unánime por los Diputados y Diputadas de todas las agrupaciones políticas que hacen vida en la Asamblea Nacional, incorporando entre sus diversos dispositivos el "modelo Chevron", fruto de la Ley Antibloqueo impulsada por la entonces Asamblea Nacional Constituyente y que sirvió para que la transnacional estadounidense se mantuviera en nuestro país, aceptando una fórmula ganar - ganar en el proceso.

En segundo término al Reglamento de la Ley Orgánica de Hidrocarburos que viene a reforzar dispositivos que coadyuvan a mayor construcción de confianza entre todos los factores en la negociación, preservando el espíritu ganar - ganar de cada uno de los acuerdos, pero además tratando de juntar los es-

fuerzos de inversión y tecnología de quienes vienen para Venezuela, junto con la experiencia, el sudor, el esfuerzo y el trabajo de los trabajadores y trabajadoras de la industria petrolera nacional, Petróleos de Venezuela PDVSA, quienes en medio de las dificultades propias producto de genocidas sanciones y tramas de corrupción que causaron profundo daño al corazón económico de nuestro país, supieron salir adelante sosteniendo un nivel creciente de producción que hoy nos tiene en más de un millón 230,000 barriles de petróleo diarios.

En tercer lugar, la necesaria voluntad política entre ambos Estados, quienes de mutuo acuerdo decidieron avanzar en un proceso de negociación cuyas bases fueron establecidas mucho antes de los 8 meses de negociación particular que condujeron al Acuerdo Energético entre Estados Unidos y Venezuela. Basta solo con recordar a quién nos lee, que en septiembre 2025 el Presidente Nicolás Maduro le envió una carta a su par de Estados Unidos

Donald Trump, fijando algunas premisas que, de algún modo, fueron parte de un proceso previo a la terrible mancha, agresiva desde el punto de vista militar y violatoria del derecho internacional, que significó el pasado 3 de enero. Sin esa voluntad política entre el Gobierno de la Presidenta Encargada Delcy Rodríguez y del Presidente de Estados Unidos Donald Trump, sería absolutamente imposible haber llegado a un acuerdo como el que se suscribió esta semana.

Estos tres elementos fundamentales qué posibilitaron la suscripción del Acuerdo Energético con diversas empresas de petróleo y electricidad, para disponer durante 25 años de 17 campos, entre ellos campos vírgenes o greenfield que en sumatoria deben llevar a la producción de un millón 500,000 barriles de petróleo diarios para honrar este convenio; viene a juntar dos objetivos nacionales muy concretos que son expresión real, concreta, aterrizada en la política actual así como la economía, y con miras a un futuro de

sustentabilidad en la relación energética entre ambas naciones.

Del lado del objetivo nacional venezolano ni más ni menos que salir con un dispositivo de aceleración de los efectos genocidas de las más de 1089 medidas coercitivas unilaterales que han torturado durante más de una década el cuerpo social y económico de la República Bolivariana de Venezuela, necesitando para ello un acuerdo de gran calado y la voluntad y esfuerzo de los factores que nos impulsieron esas medidas, y que hoy son la contraparte de un acuerdo que tiene un alto componente económico pero que sin duda alguna sería imposible sin el acuerdo político previo.

Del lado del objetivo nacional estadounidense se procurar una participación importante que garantice provisión de petróleo para su stock de reservas, que ha llegado a una etapa de declinación marcada y recurrente que posiblemente en una década sería definitiva si no tiene ningún tipo de pro-

veedor de recursos petroleros. Esto, que a su vez impacta de manera significativa en el precio del combustible para el consumidor promedio del pueblo estadounidense, les lleva a una necesidad ineludible de acelerar acuerdos que le permitan garantizar un recurso vital para esa Nación, en el menor plazo de tiempo posible.

Siendo así, ambas naciones aún en medio de contradicciones que desde la diplomacia tenemos que seguir dirimiendo, y haciendo un esfuerzo de salir al paso a quienes van a tratar de descarrilar toda esta negociación, porque tienen otras agendas al menos muy divorciadas del interés Nacional de nuestro país; se ponen en la autopista de relanzamiento de una relación petrolera histórica que en ningún momento ha debido detenerse, y que si lo hizo no fue por voluntad de Venezuela precisamente, sino básicamente por irresponsables actitudes de las instituciones estadounidenses que actuaron bajo las súplicas de extremistas opositores que trataron de procu-

rar soluciones de shock para alterar el sistema político venezolano, promoviendo en esencia un cambio de régimen político en nuestra Nación.

Por ende, y más allá de los números del Acuerdo Energético que todavía darán debate y pedagogía para colocarlos, con mente fría, en el escenario económico, político, global actual, especialmente en la necesidad de mayor explicación transparente a nuestro pueblo; no hay duda que se marca un hito interesante de una relación histórica que en ningún momento había tenido un acuerdo de este tamaño, posiblemente anclado en los dos objetivos nacionales que hemos visto en este artículo, que dicho sea de paso no son poca cosa para los intereses nacionales de Venezuela y Estados Unidos.

Falta tela por cortar, pero hay que ser muy racional para ver este paso importante en el corto, mediano y largo plazo para consolidar la estabilidad, paz y bienestar de nuestro país.

Venezuela consolida nueva etapa de expansión energética



Por Gisell Viloria.

En el marco de una robusta estrategia orientada a la reactivación integral de la industria de hidrocarburos, Venezuela consolida una serie de acuerdos de alta trascendencia geopolítica y económica. Las acciones comprenden la oficialización de alianzas estratégicas para el desarrollo de campos petroleros, el avance decisivo en materia gasífera y la consolidación de convenios tecnológicos con corporaciones

internacionales de primer orden.

Este proceso de apertura y fortalecimiento productivo se fundamenta en un esquema de beneficio mutuo, respaldado por un marco normativo en materia de hidrocarburos adaptado a las exigencias del mercado energético global. Las iniciativas apuntan de forma directa a incrementar de manera sostenida los volúmenes de extracción de crudo y gas, garantizando así la

dinamización económica nacional y la inserción competitiva del país en los circuitos internacionales de suministro.

Desarrollo estratégico de 17 campos petroleros

Como parte central de la hoja de ruta delineada para el sector, el Ejecutivo Nacional oficializó acuerdos con socios internacionales, destacando la incorporación de esquemas de cooperación con Estados Unidos dirigidos

al desarrollo operativo y tecnológico de 17 campos petroleros estratégicos. Esta iniciativa busca maximizar el potencial de reservas probadas mediante la inyección de capital, transferencia tecnológica y optimización de la infraestructura existente.

Especialistas del sector coinciden en que la focalización en estos activos permitirá acelerar los tiempos de respuesta operativa, incrementando gradualmente la capacidad de refinación y exportación de crudos nacionales hacia diversos mercados del hemisferio.

Expansión gasífera: Fase II del campo Lorán

En paralelo al desarrollo petrolero, el sector gasífero experimenta un momento estelar con la firma formal de convenios para el desarrollo de la Fase II del estratégico campo gasífero Lorán. Este macroproyecto cuenta con la participación activa y coordinada de consorcios internacionales procedentes del Reino Unido, Emiratos Árabes Unidos y Qatar.

La consolidación del proyecto Lorán Fase II posiciona a Venezuela como

un proveedor clave de gas natural a escala regional y extracontinental, diversificando la matriz exportadora del país y atrayendo inversiones multimillonarias de Medio Oriente y Europa.

La materialización de estos acuerdos garantiza la monetización eficiente de las vastas reservas gasíferas costa afuera con las que cuenta la nación, dotando al parque industrial venezolano de un insumo limpio, económico y competitivo para la generación eléctrica y la petroquímica nacional.

Alianzas con empresas globales y soporte tecnológico

A lo largo del periodo reciente, la industria petrolera nacional ha consolidado alianzas operativas con gigantes energéticos mundiales de dilatada trayectoria, tales como Chevron, ENI, Repsol, General Electric y British Petroleum.

Estas alianzas se traducen en:

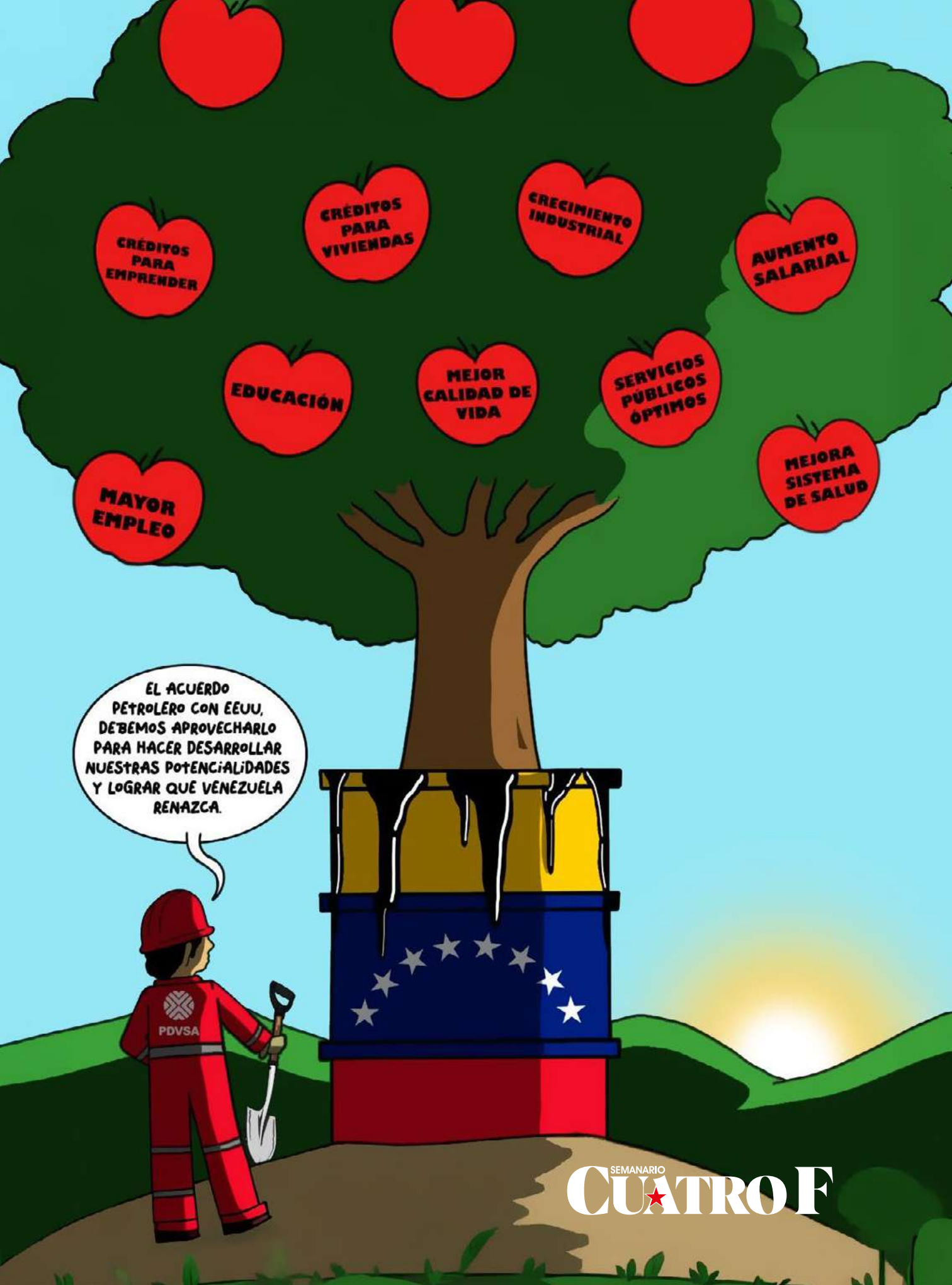
- Optimización operativa: Incorporación de tecnología de punta para la recuperación mejorada de yacimientos maduros.

- Seguridad industrial: Cumplimiento de rigurosos estándares internacionales de gestión ambiental y sostenibilidad operacional.
- Suministro de insumos críticos: Garantía de cadenas logísticas eficientes para la importación y fabricación local de repuestos y equipos especializados.

Reforma legal y perspectiva de futuro

El relanzamiento industrial no solo responde a coyunturas comerciales, sino que se sustenta en bases jurídicas sólidas derivadas de reformas legales en materia de hidrocarburos. Estas modificaciones normativas otorgan seguridad jurídica a los inversionistas extranjeros al tiempo que salvaguardan los intereses soberanos de la nación.

Con la ejecución paulatina de estos convenios, Venezuela proyecta un escenario de crecimiento sostenido en su balanza comercial energética, consolidando un modelo de alianzas diversificadas que equilibra la soberanía económica con la cooperación internacional pragmática.



CRÉDITOS
PARA
EMPRENDER

CRÉDITOS
PARA
VIVIENDAS

CRECIMIENTO
INDUSTRIAL

AUMENTO
SALARIAL

EDUCACIÓN

MEJOR
CALIDAD DE
VIDA

SERVICIOS
PÚBLICOS
ÓPTIMOS

MEJORA
SISTEMA
DE SALUD

MAYOR
EMPLEO

EL ACUERDO
PETROLERO CON EEUU,
DEBEMOS APROVECHARLO
PARA HACER DESARROLLAR
NUESTRAS POTENCIALIDADES
Y LOGRAR QUE VENEZUELA
RENAZCA.

PDVSA

Cuatro Temas

¿Qué hacer con los aliados que marcan distancia?

En política es inevitable lidiar con las disidencias, en especial en momentos críticos



Por Clodovaldo Hernández.

El chavismo no es un movimiento político novato. Si fijamos su nacimiento el 4 de febrero de 1992, el año que viene cumplirá 35 años. Puede parecer poco, en términos históricos, pero han sido tres décadas y media de batallas sin tregua. Desde los primeros años de ese intenso tiempo ha tenido que lidiar con traiciones, disidencias, inconsecuencias e incomprensiones de los aliados nacionales e internacionales.

Así que no es algo nuevo bajo el sol lo que está pasando hoy, cuando figuras del espectro de la izquierda

que habían sido aliadas del proceso político bolivariano, aparecen ahora como sus más duros detractores. Destacan acá figuras de la intelectualidad de izquierda que tuvieron una permanente presencia en la Venezuela del comandante Hugo Chávez y, con menor intensidad (quizá por la merma de los recursos disponibles) del presidente Nicolás Maduro y que ahora son críticos severos de las ejecutorias de la presidenta encargada Delcy Rodríguez.

¿Qué hacer respecto a esas personas? es una pregunta que circula a menudo en todos los niveles del chavismo.

Diferenciar los casos

Lo más razonable, tanto de dirigentes como de militantes, parece ser comenzar por “separar el trigo de la paja”, es decir, diferenciar los casos. No es igual una crítica procedente de un sólido intelectual orgánico, con muchos años de lucha y muchos libros entregados como aporte al proceso revolucionario, que el aspaviento de algún político oportunista, empeñado en resurgir de sus propias cenizas ideológicas.

Este tamizado permite ofrecer respuestas también diferenciadas, las que cada uno de los casos requiere y amerita. Y, al hacer esa criba, se puede decidir

también quién le responde a quién. De esa manera se evita que cuadros altamente calificados se enzarcen en pugnas estériles con sujetos de menor calado intelectual, y viceversa.

Demás está decir que algunos personajes no merecen que se les responda desde ninguno de los niveles. Pero los que plantean críticas de fondo, bien sustentadas, tampoco merecen que se les ignore ni que se les despache con epítetos despectivos.

Argumentos y datos, no ataques a la persona

Una conducta recomendable a la hora de participar en los debates con antiguos aliados que han marcado distancia es, pues, utilizar argumentos y datos, evitando el ataque a la persona.

Esta es una norma que debería valer para cualquier confrontación política, pero se torna difícil de cumplir debido a la esencia misma de las redes sociales, que son el gran escenario de la controversia en la actualidad. Allí predomina el insulto barato y la difamación galopante. Pero es necesario vencer esa tendencia, en especial cuando se trata de discutir con personas que cuestionan —con

sinceridad o sin ella— desde posiciones de izquierda.

En la dinámica de las redes, el insulto fácil, es ganancia para quienes buscan sacar provecho particular o encumbrarse como referentes inmaculados de una doctrina política.

Por ejemplo, con respecto a los disidentes de otras nacionalidades, echarles en cara que antes fueron invitados de honor, de los gobiernos bolivarianos, y que disfrutaron de muchos privilegios no es la forma más apropiada de refutar sus opiniones.

Propiciar la autocrítica

En relación directa con lo anterior, antes de fustigar a los nuevos adversarios recordándoles las prebendas que recibieron en tiempos pasados, sería conveniente ir al campo de la autocrítica y preguntarse por qué la Revolución se dedicó a cultivar esos campos floridos de catedráticos, pensadores y militantes internacionales del socialismo, entre quienes se infiltraron también unos cuantos turistas y parásitos políticos, que tan pronto expiró el tiempo de bonanza económica, se marcharon a buscar otros destinos para su supuesta vocación de internacionalismo proletario.

Durante esos años, por cierto, hubo bastantes advertencias, surgidas desde las mismas filas del movimiento revolucionario, acerca de algunos de esos personajes, pero tales observaciones fueron desestimadas y, en no pocas ocasiones, se tachó de envidiosos y mezquinos a quienes plantearon los cuestionamientos. Prevaleció el afán de mostrar al mundo el apoyo de personalidades destacadas o, quizá, se impuso la labia y la audacia de otros.

Favorecer el debate desde las bases

Todo lo anterior vale para la dirigencia en sus diversos estratos, pero solo tendrá resultados reales si llega la militancia partidista y a las estructuras comunales.

El debate tiene que brotar desde las bases. No puede ser una controversia entre mentes consideradas (o autocalificadas de) luminosas. Lo que está pasando en este año, en el que la Revolución se ha visto forzada a dar giros profundos y polémicos bajo evidente coacción imperial, tiene que discutirse con la gente. Las respuestas a los antiguos aliados deben tener la fuerza del pueblo.

El tablero del Orinoco: geopolítica, soberanía y realismo en el nuevo acuerdo petrolero entre Venezuela y Estados Unidos



Por Geraldina Colotti.

Rendición o avance táctico? La firma del reciente acuerdo energético entre el Estado venezolano y los Estados Unidos representa una de las inflexiones más profundas y complejas de la historia contemporánea del país. La decisión se produce en una coyuntura de extrema tensión, atravesada por el asedio imperial, las secuelas

del bloqueo financiero, el bombardeo de enero y el dramático secuestro del presidente Nicolás Maduro y de la «primera combatiente» Cilia Flores. Este entendimiento ha desatado un intenso debate en el seno del pensamiento antiimperialista y de la izquierda global. Lejos de las lecturas simplistas que oscilan entre la condena rotunda y el entusiasmo ingenuo, un

análisis riguroso exige sopesar los datos técnicos, el contexto geopolítico, los riesgos, las alternativas reales y la respuesta organizada de la clase obrera.

Para comprender la naturaleza del acuerdo es imperativo partir de la realidad material que lo precede. Tras más de una década de medidas coercitivas unilaterales —un asedio sistemático don-

de PDVSA concentró el blanco de más del 20% de las sanciones, reduciendo drásticamente la capacidad de extracción y asfixiando los ingresos fiscales de la nación—, la economía venezolana operaba bajo un cerco asfixiante que culminó en la agresión militar directa y en el secuestro del presidente Maduro y de la primera combatiente Cilia Flores. Desde los últimos meses de 2025, el país fue sometido incluso a un bloqueo naval de hecho, encontrándose con cero ingresos y viéndose obligado a vender petróleo de forma irregular por debajo del precio de mercado con tal de sobrevivir.

Como ha señalado el viceministro William Castillo, el país ha transitado un largo «ciclo de resistencia» frente a la agresividad externa. Y el presidente Maduro ha sido uno de los principales artífices de esta gran táctica para romper el asedio.

Frente a la campaña de desinformación desatada por los grandes centros hegemónicos de comunicación y por los sectores de la extrema derecha —decididos a hacer creer que el pacto representa la entrega de los recursos nacionales a precios de gallina flaca—, la realidad

de las cifras y el marco legal establecido por la nueva Ley Orgánica de Hidrocarburos desmienten entretanto el relato opositor. El acuerdo abarca concesiones sobre 17 campos estratégicos y 8 bloques verdes (greenfields) en la Faja Petrolífera del Orinoco Hugo Chávez Frías (alrededor del 21,5% de las reservas probadas). Se trata de áreas sin infraestructura previa que requieren capitales masivos para construir todo desde cero. El hecho de que el operador privado asuma el proyecto a su propio costo, cuenta y riesgo le ahorra al Estado venezolano costos y enormes riesgos operativos, manteniendo la República la propiedad jurídica y absoluta de los yacimientos.

La duración del contrato está limitada por ley a 25 años (y no a 100 como sostiene la propaganda opositora). Esto obliga a las empresas a poner en producción los pozos en el menor tiempo posible, garantizando el ingreso de inversiones a muy corto plazo. Dicho esto, dado el deterioro de las instalaciones, según algunos analistas los resultados comenzarán a ser efectivos no antes de cinco años.

La regalía mínima se ha fijado en el 16% por cada barril extraído, a lo que se suma un Impuesto Sobre la Renta (ISLR) del 34%. Basta recordar que durante la llamada Apertura Petrolera de la Cuarta República la regalía era de apenas el 1%. Desde la llegada de Chávez, las grandes trasnacionales ya no han vuelto a dejar solo las migajas como antaño. Las estimaciones indican que el entendimiento aportará a las arcas del Estado más de 209 mil millones de dólares (alrededor de 19 dólares netos por barril únicamente en concepto de tributos fiscales). El total de los beneficios económicos para la nación incluirá componentes adicionales previstos en la ley.

Las declaraciones de Donald Trump —según las cuales EE. UU. habría «tomado» 65 mil millones de barriles— responden a una maniobra retórica para condicionar los mercados financieros y bajar los precios del crudo en el marco de la crisis de Ormuz. Los datos matemáticos indican que la extracción efectiva en los 25 años de contrato se situará en torno a los 11 mil millones de barriles; los 65 mil millones representan simplemente el stock

global de las reservas estimadas para esas áreas, no su expolio total.

La respuesta concreta a esta inflexión geopolítica se consolidó en el encuentro entre el gobierno bolivariano y la fuerza trabajadora del país, documentado por las emisoras nacionales e internacionales. Durante la asamblea con las y los trabajadores, la presidenta encargada Delcy Rodríguez desgranó con claridad la línea de acción del Ejecutivo. Reconoció abiertamente las dificultades extremas y los sufrimientos padecidos por el pueblo venezolano a causa del asedio y del bloqueo económico, recordando cómo las sanciones han golpeado el corazón de los salarios y de los derechos sociales de la clase trabajadora.

Reiteró que el ingreso regulado de inversiones no significa rendición ideológica alguna, sino un instrumento pragmático y soberano para poner en marcha las capacidades productivas nacionales, recuperar la industria petrolera y generar los ingresos fiscales indispensables para reconstruir el salario real. Subrayó que ninguna transformación económica se hará a espaldas de los trabajadores: la clase obrera y

las estructuras sindicales —dijo— están llamadas a ejercer un control social directo, vigilando los procesos productivos y garantizando que los recursos generados permanezcan al servicio de la justicia social y de la defensa de la Patria.

Para el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y para la Central Bolivariana Socialista de Trabajadores y Trabajadoras de la Ciudad, el Campo y la Pesca (CBST, el principal sindicato del país), este encuentro directo confirmó que la reactivación industrial bajo el control soberano del Estado constituye el único instrumento real para defender el poder adquisitivo y garantizar la estabilidad laboral.

Analistas del sector técnico como el experto petrolero David Paravisini confirman que la inserción de capitales y la cooperación técnica internacional no solo son inevitables para superar el rezago productivo inducido, sino que refuerzan la experiencia de la clase trabajadora petrolera y reafirman la solidez de un Estado que continúa fijando las reglas soberanas de explotación. El petróleo —reitera el experto— debe volver a producir riqueza para el

pueblo y no permanecer estéril bajo tierra.

En este escenario de máxima vulnerabilidad, la decisión del Ejecutivo afirma responder a una precisa maniobra táctica. Por un lado, afronta el dilema entre dejar las reservas inutilizadas debido al bloqueo tecnológico o abrir cauces regulados para reactivar el aparato productivo. Por otro lado, busca desolidarizar y resquebrajar la arquitectura de las sanciones, haciendo palanca en los intereses económicos de las corporaciones para aligerar la presión y propiciar, en el plano jurídico y diplomático, el retorno del presidente secuestrado Nicolás Maduro y de Cilia Flores. La presidenta encargada, actuando en el marco de la continuidad institucional «para evitar el caos», ha priorizado esta maniobra geopolítica.

El panorama político interno muestra sin embargo diversas matices. Figuras de la extrema derecha como María Corina Machado o María Elvira Salazar, junto a exfuncionarios como Rafael Ramírez (exministro de Petróleo, prófugo de la justicia por corrupción y hoy en la oposición), han atacado el acuerdo. Es una flagrante

contradicción por parte de quienes durante años pidieron invasiones, bloqueos y sanciones y hoy lamentan las consecuencias del cerco que ayudaron a diseñar.

Sectores minoritarios del chavismo radical e intelectuales como Luis Britto García han planteado legítimas advertencias sobre los riesgos de opacidad financiera o sobre el peligro de que los flujos monetarios queden atrapados en los circuitos de control del Tesoro estadounidense.

Al mismo tiempo, no encuentra confirmación alguna la idea de que el acuerdo con Washington implique la ruptura de las alianzas estratégicas con los socios multipolares en Eurasia, como China o Rusia. Pekín y Moscú mantienen intactos sus contratos de asociación estratégica en los yacimientos del Orinoco, en un modelo de coexistencia multivectorial donde el Estado venezolano conserva la dirección unitaria. Dentro del propio bloque revolucionario se levantan además voces que ponen el acento en la naturaleza temporal y viciada de cualquier firma efectuada bajo chantaje. Entre estas destaca la posición de la diputada Iris Varela, quien

ha subrayado la sustancial inoperatividad de acuerdos suscritos bajo la amenaza directa de las armas y de la agresión externa. Varela ha recordado que tales pactos sufren de un vicio de origen y que, una vez restablecida la plena normalidad constitucional y la soberanía territorial sin injerencias, estos contratos podrán ser legalmente anulados por ser insanablemente inconstitucionales.

Entre tanto, prosigue la ofensiva legal ya en curso a nivel internacional para el retorno del presidente secuestrado. La defensa de Nicolás Maduro y de Cilia Flores ha presentado ya un formal recurso de nulidad ante los tribunales internacionales y estadounidenses, denunciando la ilegitimidad de su secuestro en palese violación de la inmunidad diplomática y soberana. Una maniobra legal que, en las intenciones del gobierno encargado, se entrelaza con la económica y petrolera: para desolidarizar la arquitectura de las sanciones, haciendo palanca en los intereses económicos de las corporaciones extranjeras, para aligerar la presión y propiciar, en el plano económico, jurídico y diplomático, el retorno a la patria de la

pareja presidencial.

El acuerdo energético sobre el Orinoco rechaza las métricas abstractas y los juicios de gabinete: debe colocarse dentro de la materia viva de la lucha de clases global y en la despiadada correlación de fuerzas surgida de la agresión de enero. Las experiencias históricas de los procesos revolucionarios enseñan que la firmeza de una fase de transición no se mide por el purismo de la inacción, sino por la capacidad táctica de preservar el poder político, defender la vida material del pueblo y doblegar en beneficio propio las fisuras internas del adversario imperial.

La batalla por el control de los recursos y por el destino de la República sigue de todos modos completamente abierta. En este escenario imperio, la lucidez analítica, la cohesión orgánica de las bases y la intransigencia de la fuerza trabajadora y de las comunas constituyen la verdadera garantía para que esta compleja maniobra de resistencia no termine en un desastre, sino que por el contrario se convierta en una victoria estratégica para Venezuela y para todo el Sur Global.

Opinión Diálogo: buena práctica democrática

Por Irán Aguilera.

Si existe una condición invariable en la conducta de la Revolución bolivariana, es su vocación inquebrantable por la paz y el diálogo nacional. Frente a cada intento de desestabilización, el Gobierno bolivariano ha respondido históricamente extendiendo la mano, abriendo canales de entendimiento y convocando al debate político transparente.

Los Gobiernos Bolivarianos de estos 27 años han hecho llamados al diálogo en reiteradas ocasiones, siempre en términos de riguroso respeto. Así fue con el comandante Hugo Chávez, lo continuó a paso firme el presidente Nicolás Maduro, y se ratifica hoy con la acción institucional de la presidenta encargada, Delcy Rodríguez. Esta premisa forma parte del legado fundamental del Líder Supremo: se puede hablar con quien sea, en las condiciones que sean, siempre que sea en términos de mutuo respeto y reconocimiento. Un ejemplo paradigmático ocurrió tras el regreso victorioso del 13 de abril de 2002, cuando el comandante Chávez llamó con vehemencia al diá-

logo mostrando un crucifijo, marcando un contraste radical con la costumbre de gobernantes de la IV República, que en iguales condiciones hubiesen arrasado con los golpistas, como lo corroboran los registros históricos.

Lamentablemente, mientras el chavismo mantiene una postura cohesionada y seria, las tradicionales peleas internas de la oposición y sus ataques desmedidos al proceso de diálogo —esta vez entre el Ejecutivo y la delegación de la extinta Asamblea Nacional de 2015— que pretenden descarrilar la mesa de negociación. Quienes en verdad siempre han aborrecido el entendimiento político son los mismos que hoy atacan la iniciativa en curso, enfrascados en disputas grupales que tienen cansado al país.

En contraste, el apoyo hacia la delegación del Gobierno nacional es firme y monolítico. El equipo dirigido por Jorge Rodríguez cuenta con el respaldo absoluto del Gran Polo Patriótico, del Partido Socialista Unido de Venezuela y de la mayoría del pueblo venezolano.

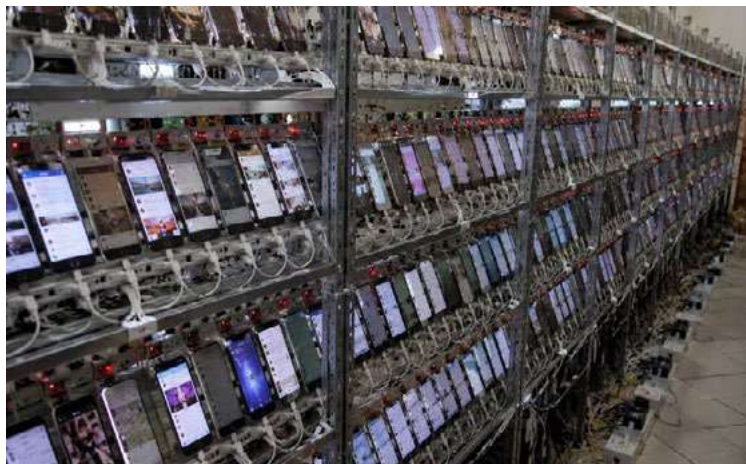
A pesar del sabotaje, el proceso ya arroja un avan-

ce sustancial: la firma del informe con los resultados de la primera fase. Este documento coloca a los afectados por los sismos del pasado 24 de junio en el centro de la atención prioritaria. Y en ese marco, el compromiso de buscar la restitución de los recursos de la República secuestrados en el extranjero, particularmente el oro retenido en Londres.

Del mismo modo, se destaca la iniciativa de reformar las leyes del sistema de justicia. Como expresó la presidenta Delcy Rodríguez desde el TSJ: es indispensable actualizar el marco legal para garantizar una justicia adecuada a los actuales requerimientos del país. Es positivo que sectores opositores coincidan hoy con este planteamiento del chavismo.

Participar en el diálogo no implica rendición ni claudicación; los argumentos se exponen para edificar acuerdos viables. Es hora de que las diversas expresiones opositoras abandonen los atajos violentos y se desvinculen del extremismo para hacer política en el marco de la Constitución y las leyes.

La maquinaria del caos: Cerimedo y la guerra cognitiva que asedia a América Latina



Por Daniela Rodríguez.

La detención de Fernando Cerimedo en Bolivia, no fue simplemente la caída de un operador político acusado de intento de femicidio. Fue la fisura que dejó al descubierto los hilos de una trama continental dedicada a la ingeniería de la percepción. En esta era, la desinformación se ha convertido en parte de la campaña política y los algoritmos en el nuevo campo de batalla, el caso del consultor argentino revela cómo una red transnacional de bots, trolls y medios digitales coordinados está influyendo en la visión de la realidad política.

La guerra cognitiva que ejecutan las nuevas derechas latinoamericanas

no busca convencer, sino saturar, confundir y silenciar. Cerimedo lo explicó: su objetivo no era ganar debates, sino “mentirle al algoritmo”. Esa confesión resume la esencia moderna de la fabricación de opinión pública: crear una falsa sensación de consenso mediante miles de cuentas artificiales que amplifican mentiras, hostigan a disidentes y fabrican tendencias. Una de las tantas consecuencias, es la reinstalación de la espiral del silencio: el ciudadano que disiente percibe que su voz es minoritaria y se calla, por miedo al linchamiento digital o al aislamiento social.

El patrón es idéntico en todos los países: crear un ecosistema mediático

afín, inundar las redes con perfiles falsos que atacan a uno defienden al otro, y forzar la agenda pública mediante la amplificación artificial. El caso de la falsa noticia sobre el alzhéimer de Evelyn Matthei en Chile es un ejemplo de manual: una mentira, impulsada por miles de cuentas coordinadas, que logró instalarse en el debate público.

Su trayectoria también incluye vínculos con el entorno del presidente boliviano Rodrigo Paz, la campaña de Javier Milei en Argentina y el espacio político de Jair Bolsonaro en Brasil... La pregunta que recorre el continente es si la sociedad podrá sobrevivir a un enemigo que no busca ganar elecciones, sino destruir la posibilidad misma de un consenso basado en hechos.

Nos queda una certeza: la mentira organizada es el nuevo fascismo. Y como todo fascismo, sólo se derrota con la verdad, organización popular, y la convicción de que otro mundo es posible.

Elegía velada a Wladimir Ruíz Tirado

Por Federico Ruíz Tirado.

La madrugada tiene esa costumbre antigua de llevarse a los imprescindibles en silencio, como para no desordenar el rumor del viento en la sabana. En Barinas, año 2015, cuando las primeras sombras empezaban a deshilacharse sobre el cielo oscuro del llano, se nos fue Wladimir, Popeye. Se despidió de nosotros telepáticamente.

MARX

Un hombre de densa hondura marxista de los que leen la historia con la sensibilidad de la música. Fue musicólogo y ese don nos asombraba porque Wladimir no silbaba y, sobre todas las cosas, un hombre experto en el arte de la seducción, valiéndose de artimañas tan enigmáticas como la sabiduría en juntar sílabas para un discurso denso, de esos que uno lleva marcados en la memoria y de las luchas, lecturas y comida china.

MANEIRO Y CHÁVEZ

Wladimir pertenece a esa estirpe terca de Ruíz Gue-

vara, Alfredo, Chávez, Humberto Febres. Era conocido como uno de «los muchachos de Alfredo Maneiro. Forma parte de esa generación insurgente que aceptó el cruzar el desierto descalzo, prefiriendo la sed antes que vender la dignidad por el primer plato de lentejas o el vaso de agua amarga del poder burocrático.

De allí venimos, del barro originario: de La Ruta R y de Catabre, de los Matanceros de Sidor. dejando huellas en la memoria de Barquisimeto, de sus calles en el oeste, abriendo campos de ideas en la meseta barinesa.

Fueron los balbuceos de una vanguardia obstinada que, años más tarde, andando por las mismas veredas del pueblo, habría de encontrarse con ese otro Quijote torrencial que fue Hugo Chávez.

EL LLANO

Hay vidas que no necesitan estridentismo para ser gigantes. La de Wladimir fue así: una constancia silenciosa, una integridad intachable, una humildad

que a ratos se parecía a la timidez de los sabios. Hoy la llanura infinita — esa que no tiene puertas ni ventanas— lo guarda en su regazo de hierba y ceniza. Y nos deja aquí, en medio de esta patria asediada por la mezquindad y la trampa. Pero, ¿cuándo no ha sido así? ¿Cuándo fue que los revolucionarios de verdad tuvimos el viento a favor?

ESTAR EN «LAS MALAS» HA SIDO NUESTRA CASA NATURAL.

Nos queda la nostalgia de su entrañable transparencia, esa misma que canta la memoria colectiva. Y nos queda también la certeza de nuestro propio mito de Sísifo: esa condena voluntaria, ese pacto sagrado que hicimos desde jóvenes de empujar la piedra cuesta arriba una y otra vez, de luchar y morir, siempre, del mismo lado del cauce: junto al pueblo.

Eres mi recuerdo perenne.

No te has ido.

Estás siempre en la esquina.

El espejo roto de España: Radiografía del odio en la península ibérica



Por Marissa Garboza.

Un espejo roto sobre el asfalto madrileño no solo refleja cristales astillados; devuelve la imagen fragmentada y deforme de una socie-

dad que creyó haber sepultado sus peores fantasmas bajo el polvo de la transición. En ese reflejo quebrado, donde la luz del presente se distorsiona con las sombras del pasado,

asoma el rostro de una España tensa, en la que los ecos del autoritarismo ya no susurran: gritan en las plazas “Arriba España” y se viralizan en las pantallas de las nuevas generaciones.

Observamos los acontecimientos en la península no desde la anécdota aislada, sino desde la arquitectura estratégica global. Lo que hoy ocurre en el Estado español no es un accidente sociológico; es una operación sistemática de reconfiguración ideológica. Las recientes movilizaciones callejeras y el asedio retórico frente a la embajada de Marruecos o en las calles de Ceuta revelan el funcionamiento aceitado de una maquinaria que utiliza la geopolítica del Estrecho como detonante emocional.

Las investigaciones y coberturas de cabeceras como Público, elDiario.es, Spanish Revolution, El País y reportes internacionales de cadenas como RT coinciden en desnudar la anatomía de este fenómeno. Detrás del andamiaje no hay espontaneidad ciudadana, sino operadores políticos de contornos muy claros.

Santiago Abascal y la cúpula de Vox, han institucionalizado el marco de la "invasión", rompiendo pactos territoriales por el simple acogimiento humanitario de menores migrantes y legitimando el señalamiento público desde la tribuna del Congreso.

Luis "Alvise" Pérez y la agitación digital: A través de plataformas de mensajería y redes, este sector ha convertido la desinformación en combustible electoral, empujando a miles de internautas a la histeria securitaria mediante bulos y señalamientos selectivos.

Vanguardias extraparlamentarias y grupúsculos neonazis, colectivos como Núcleo Nacional trasladan esa rabia de las pantallas al adoquín, desfilando con banderas franquistas, aspas de Borgoña y simbologías totalitarias apenas camufladas.

En este tablero, la ul-

traderecha ha protagonizado una pirueta táctica digna de análisis geopolítico: la adopción de banderas proisraelíes. Lejos de cualquier afinidad sincera, los sectores ultras utilizan al Estado de Israel como ariete simbólico de un supuesto "choque de civilizaciones", presentándolo como trinchera de Occidente para legitimar su abierta islamofobia contra el migrante magrebí.

EL GOLPE ASIMÉTRICO CONTRA LA POBLACIÓN MIGRANTE

El coste humano de esta maquinaria lo paga directamente la comunidad migrante, convertida en chivo expiatorio de las carencias del sistema:

El estigma de la criminalización cotidiana: Monitoreos del Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia (OBERAXE) e informes oficiales del

Ministerio del Interior constatan que el racismo y la xenofobia encabezan los delitos de odio en España (rozando el 40% del total), con una alarmante escalada en la hostilidad islamófila. Cualquier delito común cometido por un individuo es transformado en redes sociales en un juicio sumario contra toda la comunidad extranjera.

La deshumanización del menor: La diada predilecta ha sido la infancia migrante no acompañada. El término burocrático "mena" ha sido convertido por el aparato propagandístico de la derecha radical en un sinónimo despectivo de delincuencia, despojando a niños y adolescentes de su condición de víctimas y empujando a vecinos a manifestarse contra la apertura de centros de acogida humanitaria.

Violencia material y segregación en el barrio: El discurso de

odio no queda en palabras; se materializa en la calle. Se traduce en agresiones físicas, pintadas amenazantes en sedes de ONG asistenciales, negativas arbitrarias de propietarios a alquilar viviendas a familias extranjeras, abusos laborales bajo la amenaza de deportación y perfilamiento policial reforzado por la presión de la calle.

Esta arremetida se cruza además con otros frentes abiertos: **las mujeres y el movimiento feminista**, señaladas por una reacción patriarcal que busca derogar leyes de violencia machista tildándolas de "ideología de género"; **y el colectivo LGTBIQ+**, asediado por agresiones en el espacio público y censura institucional en aquellos municipios donde la ultraderecha condiciona los presupuestos locales.

La tragedia mayor radica en la captura de la juventud. Me-

dante el algoritmo de TikTok, la estética fashwave y la cultura del meme, el fascismo ha logrado presentarse ante adolescentes desorientados como una supuesta rebeldía contracultural frente al "sistema". Les han vendido que odiar al vulnerable es un acto de valentía política.

Y es aquí donde volvemos la mirada a ese espejo roto sobre el asfalto. Al principio parecía solo un desecho olvidado de la historia, un cristal frío que reflejaba fragmentos inconexos. Pero al mirarlo hoy con lupa analítica, entendemos su advertencia: ese espejo roto no es un accidente, es el reflejo deliberadamente fracturado de una convivencia democrática que, si la sociedad civil y las fuerzas populares no detienen a tiempo el avance del odio, terminará por cortar las manos de quienes pretendan recoger sus pedazos.

Las rosas de la mañana



Por **Alí Ramón Rojas Olaya.**

Un orfeón representa el milagro de la unidad en la diversidad. Allí, las individualidades se difuminan para dar paso a un "yo colectivo". Es la imagen de una co-

muna canora perfecta donde el ego se rinde ante la belleza común, logrando que muchos corazones latan y respiren al mismo compás. Su nombre evoca directamente a Orfeo, el mítico músico de la mitología griega cuya

lira y voz tenían el poder de amansar a las fieras, mover las piedras y conmovir a los dioses del inframundo. El orfeón hereda ese poder místico de transformar la realidad y tocar lo invisible a través del sonido.

Hoy es jueves 3 de septiembre de 2026. Cada tercer día septembrino es, desde 1976, una jornada dedicada a nuestros muertos, a los mártires de nuestro mundo de azules boinas, a aquellos orfeonistas que no llegaron al XII Día Internacional del Canto Coral en Barcelona. Varios integrantes vivirán esta conmemoración por primera vez. Yo tenía once años cuando mis padres lloraron al oír la noticia en radio Rumbos. El avión se estrelló a las 5:25 de la tarde (hora venezolana). Recuerdo que movían el dial del radio de mesa Phillips que estaba en la sala con la esperanza de que YVKE Mundial, Radio Continente o la Radio Nacional de Venezuela desmintieran la infausta noticia. Encendieron el televisor: El observador venezolano y El informador la confirmaban: “se estrelló avión donde iba el Orfeón Univer-

sitario”.

Aquel aciago viernes renace en la memoria cada año. Hace ya medio siglo de este hecho que nos arrebató a su director, Vinicio Adames, considerado uno de los tenores con la voz más hermosa en la historia del país. A veces lo veo en sueños susurrando: “por el llano, por el viento, jaca negra, luna roja. La muerte me está mirando desde las torres de Córdoba”. Nunca olvidaré a mi padre abrazando a mi mamá, a Maira y a mí, mientras nos decía compungido: “*me acordé de cuando iba por los caminos lloviendo*”, “*así se va mi esperanza sin ti por el alma adentro*”.

Hoy, a excepción del Cántico de Vicente Emilio Sojo, *Vida y muerte* de Juan Antonio Pérez Bonalde (musicalizada por Antonio Lauro con el título de Endecha) y Hay luces entre los árbo-

les de Fernando Paz Castillo, —pequeños trenos y elegías por naturaleza—, los debutantes en esta jornada de exequias comprenderán el nuevo significado de cada verso. Un significado que solo nosotros, integrantes de esta arquitectura sonora, reconocemos en estos madrigales y canciones corales nacidas de Juan Bautista Plaza y de la cátedra de composición de la Escuela de Santa Capilla, guiada por la égida del maestro Sojo.

Hoy volamos a aquel 3 de septiembre, y entendemos que “la tarde melancólica solloza sobre el mar”, que “murió el astro en las sombras de la tarde”, que “el aire se ha dormido entre la fronda inclinada hacia el sur y sobre el suelo” y que “en occidente húndese el sol crepuscular”. Comprendemos que “*en la vida hay crepúsculos que nos hacen llorar porque hay*

soles que pártense y no vuelven jamás” y que “un zamuro volando se ha dormido, parece que no vuela casi nada, parece un roto en el azul del cielo”. Entendemos también que las almas de nuestros compañeros “volaron hacia el confín hondo y sereno del azul”, que “rompieron su jaula de marfil” para “dejar en sus ruinas su dolor”.

Pero como los orfeonistas somos seres de esperanza, dominamos el arte alquímico de transformar la herida en luz, el invierno en primavera y la ceniza en un nuevo comienzo, y comprendemos que cada uno de los que partieron es un pétalo que aprendió a volar, entonces les cantamos: *“adiós, adiós, maripositas, adiós, maripositas amarillas que salen a gozar de la mañana. Adiós, que sea muy dichoso el vuelo, maripositas blancas y amarillas, también yo*

voy alegre de paseo”. Y sabemos que *“vestido de oro y púrpura mañana volverá”* y que *“bajo la luna de los maizales, sombra de la raíz”, “vuela la mágica ilusión en un ocaso de pasión, y la acompaña una canción del corazón”.*

Y como aprendimos que Véspero es el planeta Venus cuando destella al atardecer y que Céfiro, el viento del oeste y mensajero de la primavera, es hijo del titán de las estrellas Astreo y de la diosa de la aurora Eos, entonces comprendemos que *“brilla en el cielo Véspero en su divina paz”* y que *“hay en el aire trémulo ansias de respirar porque pasa con Céfiro como el alma otoñal”.*

Para nuestra paz interior, para cada campesino que está en la tierra, cada marinero que está en el mar, cada miliciano que va a la guerra con un canto infinito de paz,

sabemos que *“allá en lo azul los lirios ornan alcázares de ensueño”,* que *“arpas de estrellas melodizan los ritmos y teorías de mil auroras van cantando sobre las nubes su fresca juventud”.* Y sabemos también que *“hay luces entre los árboles y entre las luces hay casas y, entre las casas, las voces parecen todas hermanas”.* Y nos imaginamos el día siguiente del viaje que emprendieron nuestros orfeonistas desde Lajes hasta la infinitud, cantando en un paraíso idílico: *“¡Qué mejor oración, qué mayor ansia que sonreír a las rosas de la mañana; ponernos su alma bella en nuestra alma; desearlo todo con su fragancia!”.*



